

Santiago

Un mensaje moderno proveniente de una carta antigua

1.1

«Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud» (1.1).

¿Alguna vez ha examinado los libros de texto que se utilizaron en su educación secundaria para ver si aún siguen actualizados? Si es así, los encontró bastante desactualizados, ¿o no? El paso de los años ha traído consigo la incorporación de nuevas leyes de física y de nuevos elementos a la tabla periódica. Incluso la «nueva» matemática se ha vuelto bastante vieja. El único posible uso para algunos libros de texto viejos es servir como recordatorios nostálgicos de nuestro pasado.

Obviamente, si se tienen en cuenta los cambios y avances de las generaciones pasadas y luego se comienza a estudiar una carta escrita a creyentes en Jesús hace mil novecientos años, varias preguntas claman ser hechas. ¿Se ha vuelto obsoleta la carta con el paso del tiempo? ¿Se debe leer y estudiar la carta con fines históricos solamente? ¿Puede una carta tan antigua ser de interés para las personas del siglo veintiuno?

Nos daremos cuenta, fuera de toda duda, de que la carta escrita por Santiago es relevante para nuestros tiempos. Aunque sea antigua, es relevante para cualquier creyente de la actualidad.

El Libro de Santiago, como es el caso de todos los libros de la Biblia, tiene relación con dos épocas diferentes. La primer época es la fecha en que se escribió el documento. Originalmente, la carta de Santiago fue escrita por un autor con inspiración divina para enseñarles a los creyentes que su fe debe causar un impacto positivo en sus vidas. Los creyentes leyeron y estudiaron la carta y se enteraron de que la fe era importante en sus vidas diarias. La segunda época es el tiempo presente. Cuando nos damos cuenta de las circunstancias originales

de la carta, es decir, el «entonces» de la carta, esto le ayuda al creyente a traer las ideas al «ahora» del vivir cristiano de hoy. Esta carta nos permitirá dejar que nuestra fe cristiana cause un impacto positivo en nuestra vida cuando nos enfrentemos a las pruebas, tentaciones, enredos financieros y las relaciones sociales del mundo actual.

La carta comienza al estilo típico de la carta del siglo primero con una introducción del autor, la mención de sus lectores y un saludo, «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud» (1.1). En nuestro esfuerzo por comprender cómo esta antigua carta de fe puede causar un impacto positivo en nuestras vidas, el contexto histórico tiene que ser considerado. Considere los inicios históricos, el propósito doctrinal y el estilo personal.¹

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Debido a que los libros de la Biblia no cayeron del cielo impresos en planchas de oro, vemos que cada uno tiene su propio inicio u origen histórico único. Dios, obrando mediante la intervención del Espíritu Santo, inspiró a los autores a hablarles a las personas que experimentaban diversas situaciones en la vida. En consecuencia, los libros de las Escrituras son únicos; la Palabra de Dios va dirigida a necesidades humanas particulares. A fin de comprender el mensaje de Dios para nosotros «ahora», tenemos que mirar el contexto histórico en el que fue escrito el libro. Estudiar el autor y los lectores originales podrían ayudarnos a determinar el propósito que tenía la carta de Santiago

¹ Adaptación hecha del capítulo 1 de Harold T. Bryson, *How Faith Works «Studies in the Letter of James» (Así trabaja la fe «Estudios sobre la carta de Santiago»)* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1984).

cuando fue escrita.

El autor

A veces, aun determinar quién escribió un libro bíblico constituye una tarea difícil. Los autores de algunos libros de la Biblia, como en las epístolas de Pablo, son fáciles de reconocer porque se nos dice quién es el autor. Averiguar quién es el autor de los otros libros se complica porque estamos tan lejos del tiempo de su escritura y por las muchas conjeturas que se han hecho sobre el autor.

La epístola de Santiago menciona al autor, sin embargo, no especifica su verdadera identidad: «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo...». El problema es que «Santiago» era un nombre común en el primer siglo como lo es hoy. De hecho, al menos cuatro hombres llevan el nombre en el Nuevo Testamento. Santiago, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan; Jacobo,² hijo de Alfeo; Jacobo, hermano de Judas, el discípulo; y Jacobo, el hermano (más correctamente, el medio hermano) de Jesús. Aunque se ha utilizado mucho papel y tinta para debatir la autoría de la epístola, basta decir que Jacobo, el medio hermano del Señor, tiene que ser considerado como el autor original.

El escritor se describe como «siervo de Dios y del Señor Jesucristo». La palabra griega traducida como «siervo» es *doulos*, una persona que pertenecía a un amo. Santiago se consideraba a sí mismo como propiedad de Dios y creía que estaba obligado a hacer todo lo que Dios mandara. Piense en todo lo que pudo haber dicho sobre su relación con el Señor: «Santiago, el hermano favorito de Jesús», «Santiago, que durmió en la misma habitación con el Señor durante dieciocho años», o «Santiago, el que conoce a Jesús mejor que nadie de los que aún viven». Sin embargo, en lugar de tratar de impresionar a otros con sus vínculos familiares, simplemente se refiere a sí mismo como un esclavo de Dios y de Jesucristo.

La audiencia

Los destinatarios originales son descritos como «las doce tribus que están en la dispersión». No importa a quienes hacía referencia esta designación, por el contenido del libro (2.1; 5.7), sabemos que eran cristianos. Estos primeros cristianos estaban «dispersos» probablemente debido a la persecución de la iglesia primitiva. También es probable que el uso que Santiago le da a la frase «las doce tribus» sea una referencia a todo el pueblo de Dios, esto

² N. del T.: El nombre de «Jacobó» es otra forma, además de «Santiago», como se traduce el mismo nombre.

es, el Israel espiritual. Por esta razón, a la carta de Santiago se le ha llamado «una epístola general». Esto sugiere que Santiago no la dirigió originalmente a una congregación en particular, sino que tenía la intención de enfrentar a los creyentes de todo el mundo con el impacto positivo que su fe cristiana debía causar en sus vidas.

EL TEMA DOCTRINAL

Santiago, sin embargo, no se sentó un día y decidió escribir una carta a los cristianos en general. La razón de esta carta se encuentra en algunas situaciones cruciales de la vida de los cristianos del primer siglo. En consecuencia, podemos decir que la epístola tiene una razón doctrinal para su existencia. Dios tenía un mensaje que darle a Su pueblo por medio de un autor humano.

Santiago estaba escribiendo en tiempos de constante evolución. La fecha de su escritura estaba lo suficientemente lejos de los primeros días de la iglesia, que ya habían surgido actitudes, prácticas y problemas angustiantes. Algunos de estos eran:

- Pruebas difíciles
- Tentaciones a pecar
- Diferentes problemas con los acaudalados
- El incumplimiento por parte de muchos de vivir lo que profesaban creer
- El uso de la lengua, hasta el punto de causar división en la iglesia
- Cristianos que estaban enfermos física y espiritualmente

Cuando repasamos la lista de problemas, esta parece contener algunos de los mismos problemas que enfrentan las iglesias locales de nuestros días. ¿Sufren las personas en nuestras iglesias? ¿Hablan los miembros a menudo de una manera y viven totalmente de otra? ¿Es lo mundano un problema grave? ¿Pueden los cristianos controlar sus lenguas?

Esta carta no fue escrita en un vacío. Por el contrario, contiene exhortaciones que nos llaman a dejar que nuestra fe cristiana actúe en todos los ámbitos de nuestra existencia. A Santiago no le bastaba dejar que el pueblo de Dios poseyera meramente una fe inicial en Jesús. Deseaba que desarrollaran una obediencia que mostrara confianza, un compromiso personal y una dedicación para con las demás personas. Un tema expresivo de toda la carta podría ser «La fe que causa un impacto positivo en nuestras vidas».

La carta de Santiago no es obsoleta. Mientras los cristianos enfrenten situaciones como la diversidad económica, la inestabilidad política, diversas

pruebas, instigaciones internas a hacer mal, el egoísmo y personas que profesan el cristianismo sin practicarlo, siempre habrá necesidad del mensaje de Santiago.

EL ESTILO PERSONAL

«Toda la Escritura es inspirada por Dios...» (2ª Timoteo 3.16), sin embargo, cada libro de la Biblia tiene su propio estilo distintivo. Al inspirar la Escritura, Dios no ignoró la personalidad humana, sino que más bien la utilizó totalmente para Sus propósitos. La presente epístola, como todos los escritos bíblicos, tiene una forma particular y flujo distinto propios.

Santiago se ajusta a la forma de una carta del primer siglo dirigida al pueblo de Dios disperso por el mundo. Cuando las iglesias del primer siglo se reunían y la carta era leída de principio a fin, su lectura probablemente tomaba unos treinta minutos. Al oírla los creyentes, escucharon a Santiago utilizar metáforas gráficas, composiciones intensas, modismos únicos, preguntas penetrantes y pintorescas ilustraciones. De hecho, Santiago usó 570 palabras griegas diferentes, setenta y tres de las cuales no se encuentran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

Vemos una característica única en la epístola de Santiago, donde aflora vívidamente su estilo de escritura. De hecho, al leer toda la epístola, se puede decir: «Este hombre fue un predicador antes de ser un escritor». Este estilo único impresionó tanto a R. V. G. Tasker que dijo: «La epístola de Santiago es una colección de apuntes para un sermón».³ En todo el tratado se dirige a sus lectores como un predicador se dirige a sus oyentes (1.16, 19; 2.20). Una y otra vez, la calidez de la relación vital entre un predicador y la congregación se mantiene a medida que las palabras «hermanos», «mis hermanos» y «mis amados hermanos» pasan por la pluma de escribir viniendo directamente desde el corazón (por ejemplo, 1.2, 16, 19; 2.1, 5, 14; 5.7, 9, etc.).

CONCLUSIÓN

El mensaje de Santiago es para los cristianos del primer siglo y todos los posteriores. Santiago les está enseñando a los cristianos que nuestra fe sí causa un impacto positivo en la forma que vivimos todos los días.

³ R. V. G. Tasker, *The General Epistle of James (La epístola general de Santiago)*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 9.

EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

Quando la vieja vida es dejada atrás

De lo vivido durante sus aventuras en el Yukón, Jack London¹ observó que los principiantes novatos en el trayecto del Yukón trataban de llevar con ellos todas las comodidades de su viejo estilo de vida. Pronto sus mochilas se volvieron muy pesadas y los bordes del trayecto estuvieron abarrotados de utensilios abandonados. Los que se negaban a renunciar a todo, no lograban, por lo general, alcanzar el final del trayecto. El cristiano también tiene que darse cuenta de que, si quiere llegar a la meta de su peregrinación, muchas cosas de

¹ N. del T.: Jack London (1876–1916) fue un escritor estadounidense, autor de Colmillo Blanco, *The Call of the Wild* (traducida en español como «La llamada de lo salvaje» y «La llamada de la selva»), y otros cincuenta libros.

la antigua vida tienen que ser dejadas atrás.

Así se vive la vida cristiana

Soren Kierkegaard,² que vivió en una época en la que era popular que todas las personas se consideraran cristianas, escuchó a muchos que justificaban no vivir la vida cristiana, quejándose de que había tantos «pasajes oscuros» en la Biblia que no podía saberse realmente cómo se debía actuar. Kierkegaard respondió que tomaría en serio tal excusa solamente si la vida del que hablaba demostraba que «ponía en práctica de forma escrupulosa todos los pasajes que son fáciles de entender».

² N. del T.: Soren Kierkegaard (1813–1855) fue un prolífico filósofo y teólogo danés del siglo XIX. Se le considera el padre del Existencialismo.

Quando la belleza se da por sentada

El poema de Robert Frost «The Mountain» («La montaña») cuenta de un visitante que se siente intrigado por una montaña que domina el paisaje por kilómetros a su alrededor. Al encontrarse con un poblador del lugar que ha cultivado durante toda su vida al pie de la montaña, el desconocido le pregunta cuál era la mejor manera de escalarla y qué encontraría en la cima. El lugareño, sin embargo, de la montaña no conoce más que algunos rumores que ha escuchado, y confiesa:

... Mi intención siempre ha sido ir y ver por mí mismo, pero ya sabes cómo es. No parece gran cosa escalar una montaña cuando has trabajado al pie de ella toda tu vida.

Autor: Bill Hooten